

Los fundamentos nacionalsocialistas del sionismo

MORENO PASQUINELLI :: 04/10/2025

Si el nazismo consideraba a los eslavos una "subraza", los primeros asentamientos sionistas en Palestina justificaron su cruel colonización con los mismos juicios racistas hacia los árabes

Con el genocidio en curso en Gaza, equiparar nazismo y sionismo se ha vuelto de sentido común. Enfurecidos, los aliados de Israel, tanto de izquierda como de derecha, exigen castigos severos para los "antisemitas". Podrán castigar esto o aquello, mutilar el derecho a la libertad de pensamiento, pero no podrán encarcelar el sentido común universal; al contrario, los abrumará.

Con esta conciencia, me animo y trato de explicar que el sionismo y el nazismo son estrellas gemelas, y por qué el sionismo, dados sus principios fundadores, no es más que una forma de nacionalsocialismo disfrazado.

(1) Victimidad existencial

Los sionistas se adentraron en las comunidades judías europeas y, a principios del siglo pasado, se convirtieron en hegemónicos, explotando obsesivamente la figura del "pueblo víctima", rechazado, marginado y maltratado por todos y en todas partes. Esta figura arquetípica, si bien implica una maldición para todos los demás pueblos, sirve, junto con otras, para sostener la idea de la absoluta "singularidad" del "pueblo judío".

El exterminio perpetrado por los nazis reforzó esta victimización innata, posteriormente elevada a dogma metafísico y, por lo tanto, ostentada. ¿Cómo no ver la analogía con el hitlerismo? Hitler hizo de la idea de la nación alemana humillada y mutilada por los Tratados de Versalles su principal lema: las condiciones impuestas por los vencedores a Alemania fueron verdaderamente vergonzosas: cesión de territorios, limitaciones militares, compensaciones económicas colosales. De ahí el discurso de redención y venganza, el revanchismo nacionalista oculto tras la hoja de parra de la autocompasión.

(2) La doble singularidad

En el juego de espejos entre el sionismo y el nazismo, otra figura central es el concepto de "singularidad", y por lo tanto, superioridad: por un lado, los judíos como "pueblo elegido", divinamente escogido por Dios, y por otro, los alemanes como pueblo destinado por la historia a liderar la Europa aria y civilizar el mundo.

No se debe pensar que el discurso de la singularidad judía por razones teológicas sea una peculiaridad exclusiva del mesianismo sionista; para el misticismo nazi, el excepcionalismo alemán se duplicaba. Más allá del etnonacionalismo basado en la superioridad racial, la nación alemana poseía una primacía espiritual, y por lo tanto, cierta teosofía sobre las deidades germánicas ancestrales; una primacía que fue confirmada en formas filosóficamente sofisticadas por el pensamiento romántico e idealista alemán (Fichte, Hegel,

etc.).

(3) El suelo como sagrado

Si los sionistas justificaron la ocupación de Palestina y la fundación de Israel con la leyenda bíblica del Monte Sión, que simbolizaba la Jerusalén celestial, la morada de Dios y del pueblo judío, y por tanto un símbolo de identidad, raíces arcanas y la salvación del «hogar nacional judío», el nazismo no fue una excepción en cuanto a las tradiciones mitológicas.

En el centro de la ideología mística nazi estaba el concepto de Vaterland, la epopeya imaginaria del antiguo pueblo alemán, una auténtica edad de oro germánica; de ahí el arrepentimiento y el deseo de regresar a la grandeza pasada, la obsesión por la sacralidad atribuida a la tierra, el carácter mágico y esotérico del territorio elegido en comparación con el resto del mundo profano.

(4) Sangre y fe

Como en el mito de los Dioscuros Cástor y Pólux, el sionismo y el nazismo parecen inextricablemente unidos por la misma concepción organicista de la comunidad política y racista de la nación. La sangre era el criterio fundamental de linaje común para los nazis (*Blut und Boden*), mientras que la fe religiosa exclusiva lo era para los sionistas.

Véase el principio judío que prohíbe tanto el matrimonio interreligioso entre judíos y no judíos como las uniones mixtas, ya que contribuirían a la destrucción del pueblo judío. De hecho, tras la consanguinidad disfrazada, una endogamia sustancial y centenaria, es bien sabido que Hitler había defendido a los judíos como «una raza que no se ha mezclado con otras».

(5) Chovinismo nacionalista

El sionismo, en completa ruptura con el judaísmo ortodoxo, con la Ilustración y el judaísmo liberal (*Haskalah*), y con el judaísmo de origen socialista y marxista, no solo inventó la nación judía, sino que también adoptó una concepción extremista de una "nación en movimiento". De hecho, surgió en oposición frontal a cualquier idea de posible integración y asimilación de los ciudadanos de fe y origen judíos en sus países de residencia, contra cualquier idea de coexistencia.

En esto, el sionismo, al teorizar la naturaleza exclusivamente judía del futuro Israel, anticipó el fenómeno nazi que, postulando la superioridad racial de los alemanes, exaltó a la nación como una *Volksgemeinschaft*, una sociedad compacta libre de conflictos de clase e ideológicos. Si el nazismo consideraba a los eslavos una "subraza", los primeros asentamientos sionistas en Palestina (*Yshuv*) justificaron su cruel colonización (véase la *Nakba*) con los mismos juicios racistas hacia los árabes.

(6) La nación en armas y los ciudadanos como soldados

La idea de una "nación en armas" es la misma para sionistas y nazis. Para los nazis, el ciudadano ejemplar, para ser miembro de pleno derecho de la comunidad nacional, debía

considerarse un soldado disciplinado con una fe ideológica inquebrantable en la naturaleza sagrada de la patria y su Führer.

En Israel, este sistema de militarización social provocaría la envidia de Hitler y Hermann Göring; se lleva a sus consecuencias extremas: todo ciudadano, no solo los colonos de Cisjordania, es un soldado en servicio activo permanente. Netanyahu y sus acólitos son definidos como de "extrema derecha", pero son hijos, nietos y herederos de los primeros colonialistas sionistas de Palestina, donde los "socialistas" de Ben-Gurión fueron notoriamente la punta de lanza, el componente antiárabe más intransigente y sanguinario.

(7) Espacio vivo y un Gran Israel

El *Lebensraum*, o «espacio vital», fue uno de los principios cardinales del nazismo: para asegurar su futuro, Alemania debía reunificar a todos los alemanes dispersos por Europa, conquistar por la fuerza los vastos espacios geopolíticos del Este y subyugar a las poblaciones no alemanas, especialmente a los eslavos. Esto constituía un expansionismo imperialista y colonialista en toda regla.

El sionismo, mucho antes de Hitler, adoptó las tesis sobre el «espacio vital» del reaccionario alemán F. Ratzel. Netanyahu podría respaldar lo que Hitler escribió en 'Mi lucha': «Sin importar la tradición ni los prejuicios, nuestro pueblo debe encontrar el coraje para unir a su pueblo y la fuerza para avanzar por el camino que lo llevará desde el actual espacio vital restringido a la posesión de nuevas tierras y horizontes, liberándolo así del peligro de desaparecer del mundo o de servir a otros como una nación esclava».

La obsesión sionista es *Eretz Israel Hashlemah*, «toda la Tierra de Israel», como está escrito en *Génesis* (15:18-21). En agosto de este año, Netanyahu lo declaró sin rodeos: «Estoy comprometido con una misión histórica y espiritual», el Gran Israel, de la cual el actual genocidio en Gaza es solo una etapa.

No utilicemos el respeto debido al judaísmo, ni a ninguna otra fe religiosa, para absolver los crímenes sionistas. Tampoco debemos equiparar el sionismo con el judaísmo, pues esto sirve a los intereses de una élite que pretende privarnos de nuestra libertad política argumentando que el antisionismo es antisemitismo.

sollevazione.it. traducción: Carlos X. Blanco

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-fundamentos-nacionalsocialistas-del-sionismo>